



UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL "SIMÓN RODRÍGUEZ"  
Dirección del Sistema de Estudios y Experiencias Acreditables

# MÁS QUE VIDA *ES HISTORIA*



MSc. Yusdely Espinoza S.

Mucuchíes 2024.

# *Margarita tejedora de amor, cultura y formación*

Sistematización desarrollada como requisito para la validación de Estudios y Experiencias Acreditables ante Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, Núcleo Simón de Mucuchíes, para optar por la acreditación en:  
Lcda. Pedagogía Alternativa sub área Etno textil

Autora: Margarita Mora

Mucuchíes, 2022

Revista N° 1



# *Margarita Mora...*



Foto: Luis Trujillo. 2022

# *Contenido...*

<b>Preámbulo.....</b>	<b>04</b>
Tejiendo vida Margarita Mora.....	06
Margarita tejedora de amor, cultura y formación.....	43
De dónde viene la magia de tejer de Margarita Mora.....	81
Finalizando.....	84
Referencia Bibliográfica.....	86

## *Preámbulo...*

Hablar de acreditación de experiencias por medio de los Estudios y Experiencias Acreditables, nos lleva a una realidad contundente y nos ayuda a descubrir lo que otras personas muy silenciosamente hacen por nuestro país, por nuestra cultura, por nuestra educación, por nuestros valores...

Esto nos orienta a valorar y enriquecer sus experiencias y saberes, es darle un espacio en lo académico y no un espacio vacío, es un espacio repleto de virtudes en donde se le da valor no tanto de calificaciones y posiciones sino, un valor que va más allá, es un valor de sentido de pertenencia en todo sus ámbitos, de reconocernos como humanos. Tal cual como estas personas acreditadas lo vienen realizando, sin hacer muchas preguntas ni buscando respuestas, sólo se dejan llevar por su intuición artística, por su propia luz. Lo cual se puede confirmar en las siguientes líneas, en donde se sistematizó una parte de la vida de una de las tejedoras del pueblo de Mucuchíes, quien ha resistido a todos esa transculturización que se ha venido viviendo día a día, hoy la Sra. Margarita Mora aún se mantiene firme con su saber en el mundo del textil y además ha hecho una hermosa labor pedagógica: ha dejado semillas que han germinado y ha podido ver sus frutos.

Preocupada porque no desaparezca esta parte histórica del páramo se ha dedicado sigilosamente a trabajar para que su oficio que con tanta dedicación y amor hace se mantenga con el paso de los días y sus nuevas generaciones.

Se las ha ingeniado formando talleres, cooperativas, yendo a las escuelas, siempre dispuesta para entrevistas, apoyando y llevando a cabo cualquier idea para que quede evidencia de este hermoso trabajo heredado de sus taitas.

A continuación, se hace referencia a su biografía unido con su proyecto de investigación; en donde su vida de trabajo se transforma en un manual que deja para todas aquellas personas que quieren conocer sobre este tema, se sistematizó tal cual como ella lo expresa, es su propia narración, esto como primera parte.

Luego, en la segunda parte hay un breve recorrido de la parte histórica del tejido artesanal en Mucuchíes, como fundamento del arte de tejer, que indudablemente ella tiene como herencia de nuestros ancestros.

Es importante mencionar que para la sistematización del mismo tuvo el apoyo de Yurdely Espinoza guía de la comunidad de aprendizaje “José Guerrero” Mucuchíes.

Sea de su disfrute esta hermosa historia contada desde Mucuchíes por una hermosa y ejemplar tejedora, una de tantas que tejió y continúa entrelazando vida llena de muchos diseños y colores en nuestra tierra paramera y hoy queda por escrito una de ellas.

*Tejiendo vida...*  
*Margarita Mora*



Nací en el caserío llamado Mitivivó el 22 de febrero del 1935, mi padre se llamaba Bernardo Mora y mi madre María Isabel Castillo ambos nativos de Mitivivó, tuvieron 11 hijos de los cuales quedamos tres. Desde niña me relacioné con el trabajo de la lana, mi madre preparaba y se la vendía a los tejedores de esta comunidad, pues lo que era en Mitivivó y Llano del Hato habían muchos tejedores.

Me acuerdo que tendría yo unos 07 añitos estaba niña cuando le ayudaba a mi mamá a preparar la lana: lavarla, escarmenarla e hilarla. Pero fue como hasta los 20 años que comencé a tejer, gracias al Sr. Luis González Espinoza, él vivía en la comunidad Llano del Hato, era tejedor y mi suegro.

En Mitivivó habían muchos tejedores para esa época, la mayoría se hacían sus propias ruanas, cobijas, manta para cargar a los bebes para poder llevárselos a trabajar en la agricultura y hasta pañales de lana que se llamaban culeros, se los ponían a los bebes hasta los 6 a 8 meses y luego les tejían pantaloncitos.

Eran tiempos muy bonitos y de mucha ocupación; si no estaba ayudándole a mi mamá con la lana estaba para el páramo con mi padre asistiendo obreros y así fui viviendo mis años hasta que decidí tener mi propio hogar. Continué viviendo en Mitivivó con mi esposo, mis cuatro hijos de los cuales uno murió recién nacido, otro murió de 40 años y las dos hembras que aún están conmigo.

Luego, para el año 1985 más o menos, decido venirme al pueblo de Mucuchíes para que mis hijos continuaran sus estudios, porque allá en Mitivivó había hasta 6to grado.

Yo nada más estudié el primer grado, porque las profesoras que había las cambiaron para la comunidad de Gavidia y se quedó por muchos años sin profesores la comunidad.

También, estando en Mitivivó hice curso de veterinaria, nos enseñaron a inyectar un animal, atenderlos con enfermedades comunes de allá como yo tenía mis animalitos como la oveja, gallinas, cochino, vaca, perro pues me pareció importante conocer sobre ellos y de verdad que aprendí mucho.

Al hacer vida en Mucuchíes, continué tejiendo tanto en telar como en aguja, cocía, hacía pan, artesanía y días también de trabajo con la agricultura... con estos oficios sostuve a mi familia y llegue hasta tener mi propia tienda con mis propios trabajos. Para estos oficios el único maestro que tuve fue mi suegro, quien me enseñó a tejer un poco en telar, de resto todo lo aprendí sola, viendo como lo hacían los demás he inventado.

He hecho muñecas tejidas, ruanas de todos los tamaños, alfombras, tapices, cobijas, caminos de mesas, individuales, suéteres, guantes, medias, telas para forrar muebles, cojines y armar lámparas, gorros, calentadoras, vestidos, chalecos, escarpines...

en tejidos he hecho de todo, así como en madera y en la parte de cocina como pan, conservas, paledonias, melcocha y otros dulces típicos.

Yo siempre digo que el que tiene afición de hacer las cosas aprende sólo. Todo este tiempo fue de aprendizaje y también de compartir lo poco que sabía, muchas personas me buscaban para que las enseñara a tejer, me llegaban hasta la casa y como eso es lo que a mí me gusta hacer, lo disfrutaba bastante.

Trabajé en la Escuela de labores “Moconoque” por unos 10 años enseñando todo lo relacionado con el textil: lavado y preparado de la lana, hilar y montar la urdimbre, también tejer en diferentes tipos de telares y agujas.

En la escuela de labores “Francisca de Gutiérrez” enseñé durante unos 05 a 08 años. Siempre con mis compañeras de trabajo la Sra. Dora y Chepita, quienes hace un año están con papito Dios en el cielo.

La escuela Moconoque queda ahí en la variante en la cazona de Tulio Febres Cordero, ahí también ofrecen clases de cocina, panadería y vetiver.

La escuela Francisca de Gutiérrez queda acá en centro de Mucuchíes al lado del Colegio Cardenal Quintero, es una escuela donde enseñan diferentes oficios y arte como costura, peluquería, cocina, tejidos y pintura, trabaja de la mano con la escuela de Moconoque. En la Escuela Educativa La Artesanal, también estuvimos dando clases a los estudiantes de 1er año a 3er año, duramos como dos años, después cambiaron al director y todo cambio nos sacaron.

Formé parte de la cooperativa “Arte la cima” con la Sra. Dora, Jorge Quintero y otros señores y en el taller Dorimar durante varios años, se dictaban cursos para todo público, este taller lo organizamos la compañera Dora y yo.

También he viajado gracias al trabajo con el tejido, para el año 2011 fui a Caracas con mis compañeras Chepita y Dora.



**Imagen # 1**

**Sra. Margarita, Sra. Dora y Chepita en la casona de Moconoque 2015.  
Imagen propia.**



Esa vez fuimos a una exposición y a dictar unos talleres a estudiantes y profesores de la universidad de UNEARTE, la exposición se llevó a cabo en el museo “Jacobo Borges” estos talleres los realizamos porque ya había venido un grupo de estudiantes para Mucuchíes y le habíamos dado clases, se estuvieron un mes recibiendo clases. Un grupo trabajaba en las instalaciones de la cooperativa La Chamarra y otro en el taller Dorimar, era entre 25 a 30 estudiantes. Luego que se terminó el curso de aquí, como al mes después fuimos a Caracas y les dimos clases allá. Para ese entonces fue el ministro de cultura Farruco Sesto, quien estuvo presente para la apertura de la exposición y nos felicitó por nuestro saber. Esto fue una experiencia muy bonita, nos estuvimos allá una semana, fue de mucho trabajo, dábamos las clases todo el día. Enseñamos desde cómo se prepara la lana hasta tejer y todos quedaron encantados con nuestras clases, esa vez también nos acompañó el Sr. Rigo, quien es también conservador de este oficio.

Para ese mismo año, como dos meses después volvimos para Caracas Dora y mi persona, a recibir el reconocimiento de Maestra Honoraria, por la Universidad de las Artes, nos seleccionaron en representación del páramo y por nuestro trabajo como tejedoras. También, fue una experiencia muy bonita compartir y conocer otras personas de todas partes de Venezuela.

Siempre pasa que las personas de otro lugar valoran y aprecian más nuestra cultura que los mismos de aquí. En este viaje se habían hecho varias propuestas para continuar con los talleres, pero quedó todo en palabras, no apoyaron más a los estudiantes ni a nosotros y lastima quedo todo así, porque allá en Caracas se habían interesado mucho por conocer y aprender más sobre este oficio.

Sra. Margarita en la conmemoración UNEARTE como Maestra Honoraria. Imagen propia.



Imagen N° 2

Sra. Margarita con su compañera Sra. Dora en la conmemoración UNEARTE como Maestra Honoraria. Imagen propia.



Imagen N° 3



Imagen N° 4  
Título de Maestra Honoraria.



Imagen N° 5

Tuve la oportunidad de conocer a la Sra. Bárbara Brandli, ella era Suiza, valoró mucho nuestro trabajo en textil, tanto que montó exposiciones en Caracas y en otras partes en el extranjero con mis producciones y la de mis otras compañeras, también nos publicó una especie de revista llamada “Tramas andina” y un libro que llamó “Los páramos están quedando solos”.

Ella nos ayudó mucho encargándonos trabajos y los pagaba muy bien. Una Sra. que hizo una investigación muy bonita con los tejedores andinos y un apoyo incondicional a todos, resaltó en aquel tiempo el trabajo de textil.

Esta es la revista Tramas Andinas, que saldría como para el año 2000, podrán ver un poco de su contenido y algunas de sus imágenes.



La Sala TAC / Trasnocho Arte Contacto, del Trasnocho Cultural, se complace en mostrar en sus espacios la exposición *Tramas andinas. Tradición e innovación en la colección de textiles de Barbara Brändli*, con el objetivo de dar continuidad al programa de divulgación y valorización del trabajo de los principales representantes del arte en Venezuela, caracterizado por la diversidad y calidad de sus contenidos, a través de las distintas expresiones y disciplinas de las artes visuales, la cerámica, la arquitectura, la artesanía y el diseño.

Bajo la curaduría de Elías González Sanavia, esta exposición presenta tejidos excepcionales de María Águeda Dávila, Margarita Mora, Rosa Ramírez, Estefanía Rivas, Dora Sánchez y Guillermo Sánchez, pertenecientes hoy a la Colección C&FE Caracas. Se trata de piezas hechas a mano, de refinado equilibrio cromático y sencilla simplificación de las líneas y las formas para crear simetría, orden y alternancia, logradas mediante un magistral dominio técnico que revela destreza e ingenio en el uso del telar.

Barbara Brändli, nacida en Shaffhausen, Suiza, en 1932, y residiendo en Venezuela desde 1959 hasta su muerte en Caracas, en 2011, realizó un trabajo fotográfico que la hizo merecedora del Premio Nacional de Fotografía en 1994. A finales de la década de 1970 inicia una investigación en los Andes venezolanos que da fruto al libro *Los páramos se van quedando solos*, el cual se publicaría en 1981. Dicha pesquisa da origen a otras inquietudes sobre la cotidianidad andina que la llevan, desde mediados de los años setenta, a pasar largas temporadas en Mucuchíes, estado Mérida, y que despiertan en ella el entusiasmo y la necesidad por apoyar, adquirir y conservar la obra de los artesanos tejedores de la región, con la clara intención de motivar a las nuevas generaciones a mantener viva una sabiduría heredada —que va desde el esquilado de las ovejas, escarmentar e hilar, hasta el teñir con tintes naturales para posteriormente elaborar tejidos utilitarios artesanales— que, por múltiples razones, corre el riesgo de desaparecer.

Con el ánimo de dar a conocer las vivencias, las investigaciones y la visión del trabajo de los maestros textiles, se pone a disposición del público interesado la presente publicación como un soporte reflexivo que sustenta el valioso testimonio de una colección y de sus hacedores. Es asimismo una oportunidad para extender un especial agradecimiento a Carolina y Fernando Eserverri por su valiosa colaboración y entusiasmo en contribuir a enaltecer el trabajo de los artesanos tejedores de nuestro país.

Imagen N° 6 introducción de la revista.





Imagen N° 7

Sala de exposición con los tejidos míos y otros compañeros de acá de Mucuchíes, hace como 20 años o un poquito más que se hizo esta exposición. Esta imagen aparece en la revista.

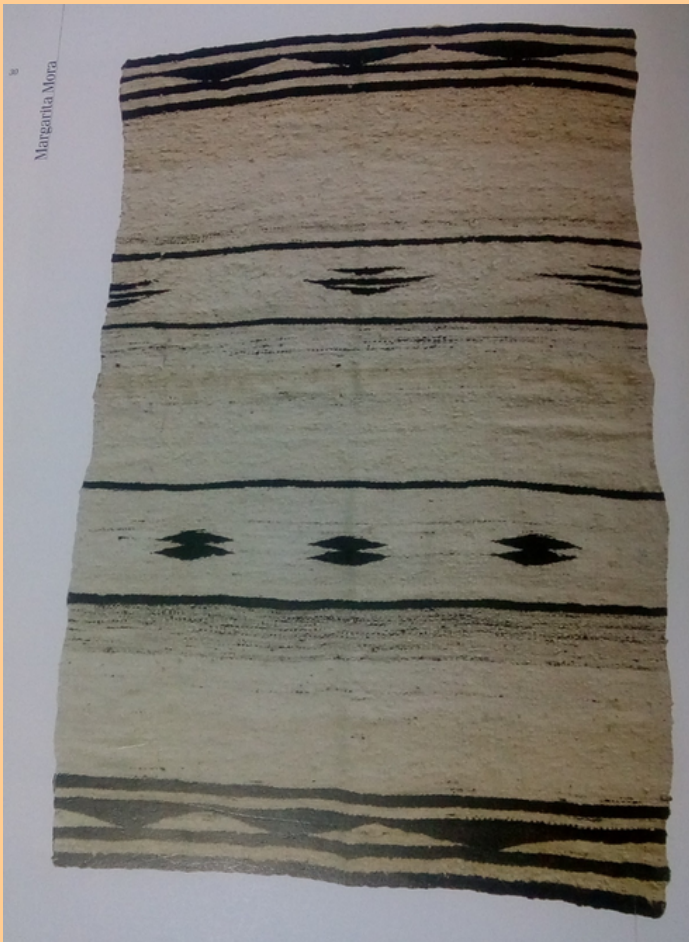






de extinción, pero de igual manera entendió que tales tradiciones podían y debían evolucionar de la mano de cada artesano y con el particular sello de cada uno de ellos. El futuro de la tradición textil andina se muestra hoy optimista, y ello se debe, en gran parte, a la labor de Barbara Bründli, ejemplo insoslayable para las nuevas generaciones de venezolanos.

Imagen N° 8 Continuación de la página anterior de la revista.  
Esta soy yo en mi telarcito hace unos cuantos años atrás.



Margarita Mora

Imagen N° 10 Estas imágenes aparecen en la revista y son productos que realice como tapiz.



Imagen N° 11



Imagen N° 12



Imagen N° 13



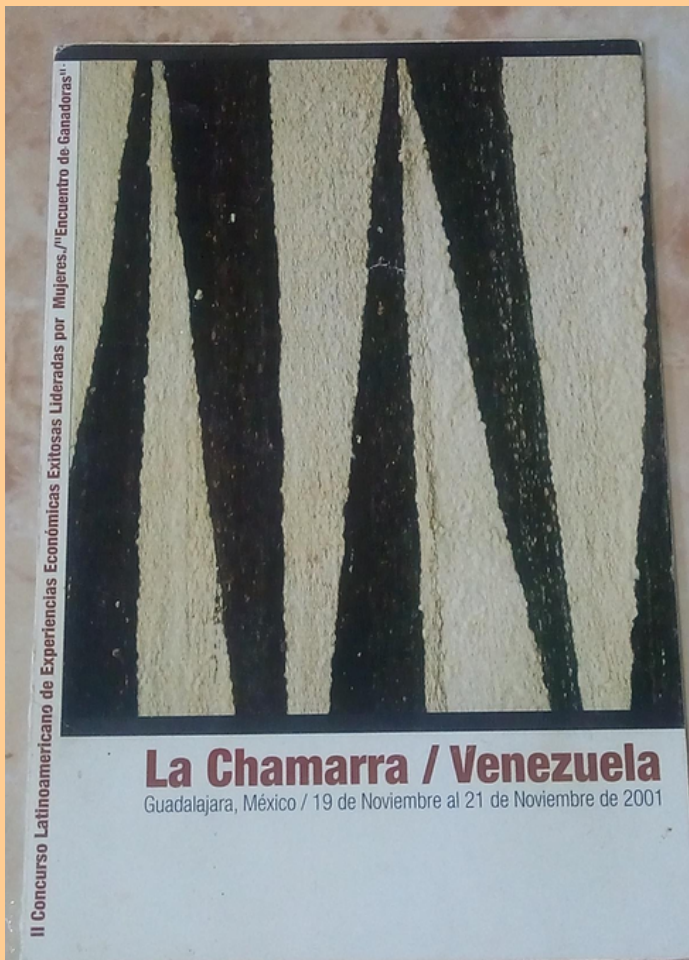


Imagen N° 14

Estas imágenes son sobre un folleto que hicieron sobre la Escuela de tejido La Chamarra, esto también hace como unos 20 a 21 años.

## La Chamarrá

El textil tradicional ha vuelto a la vida. Colores emblemáticos embellecen la lana cruda, brotados de las plantas de una herbolaria oral que se pierde en un tiempo enriquecido por el sincretismo cultural. Recuerdan la fértil humedad de la tierra, el frágil amarillo solar del páramo, el verde lanoso del frailejón. Diseños textiles en líneas, franjas, entrelazes, rombos, triángulos, semi triángulos y combinaciones inimaginables. Entre lana trenzada, teñida, urdida y tramada en telares horizontales, se crea un nuevo destino, nacido del anhelo creativo de la cultura popular como respuesta de la mujer del páramo merideño por romper la inmovilidad de una sociedad que tiende a la perpetuación de los valores éticos, sociales y económicos. Nace, así, un factor de transformación que dinamiza y mejora la calidad de vida de las comunidades a través del rescate de una tradición que estuvo a punto de ser un nostálgico olvido. La tensión dialéctica entre lo ancestral y lo contemporáneo relan al presente y atrapan la esperanza. Demostrando una vez más cómo la cultura popular es, ante todo, ambición de innovación y abrirse caminos a una educación adecuada a sus necesidades. Estamos ante un educar para la vida, como afirmaría el filósofo francés J.J. Rousseau a lo largo de su obra, ideas repensadas una y otra vez en la filosofía y praxis de Don Simón Rodríguez.

Las mujeres integrantes del "Taller la Chamarrá" de Mucuchíes, Estado Mérida, fundado en 1997, han convertido su creación en un presente a través del cual la artesanía vuelve a sus raíces etimológicas como un arte que es un conjunto de preceptos y habilidades para hacer bien algo, tal como lo afirma Joan Corominas, en el Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana.



Imagen N° 15



Margarita Mora  
Mucuchies, estado Mérida.

Imagen N° 16



Inspiradas en la vida y obra de tejedores y tejedoras del páramo como Epifanía Gil, Guillermo Sánchez y el "Premio Nacional de Artes Plásticas", Juan Félix Sánchez, quien logró crear diseños nunca antes vistos en el páramo al inventar un telar horizontal de tres lisos, lo cual significó un salto en el desarrollo del textil nacional. Artista que ejemplifica contundentemente la voluntad creativa de nuestro pueblo. El esfuerzo y la vida de estos conocidos tejedores, entre otros cuyo legado permanece aún anónimo, está provocando una experiencia social desde el día que se reunieron un grupo de mujeres en la casa de Eneida Sánchez. Allí nació la Escuela de Tejidos la Chamarra, en una neblinosa calle de Mucuchies, a 3000 metros de altura. Este proyecto, se encuentra vinculado al Centro de Educación Popular para el Desarrollo Integral de la Familia (CEPDIF); ha contado y seguirá contando con el apoyo de la Dirección de Artesanía del CONAC, junto a un grupo de organizaciones internacionales que le permitieron hacer realidad sus sueños. Entre estas instituciones se cuentan la Embajada Británica y la Alemana. Así, en 1997 pudieron acondicionar algunos telares, comprar suficiente lana cruda y empezar a tejer, aprendiendo lo olvidado. Es esta una experiencia donde la tradición de la comunidad se hace vida al rescatar, reforzar e innovar la experiencia textil acumulada por siglos. Este grupo de mujeres empezó a urdir utopías y sueños años atrás. Al reencontrarse con estas realidades entraron en contacto con sus raíces, recreando su identidad y su sentido de pertenencia a través de este apreciable legado, sabiduría detenida entre los viejos telares abandonados. Comenzaron a crear cobijas, chamarras, que dejaron de ser piezas del pasado, para convertirse en un promisorio presente. Afortunadamente esta experiencia se ha multiplicado difundiéndose por el páramo merideño. Como arañas, lograron materializar los hilos de sus anhelos en tramas de vida, como diría Vicenta Dávila de la comunidad de Mitibibo. "La Chamarra" ha dado nacimiento a una experiencia piloto que a sabido sortear los obstáculos e ir ganando apoyo y solidaridad a cada paso que dan. Recientemente pudieron exponer sus tejidos en el contexto del "II Encuentro de Educación Ambiental", en "Tintorero", y en el "Salón Nacional de Tejedores". Por esto no es de extrañar que sean ganadoras del Primer Lugar en el "II Concurso Latinoamericano de Experiencias Exitosas Liderizadas por Mujeres" En México. Este evento les permitirá compartir e intercambiar experiencias con tejedores de otros países latinoamericanos. Pasos sólidos para la creación de una integración latinoamericana.

Entrevista: Manchari Uicea

Imagen N° 17

La escuela de Tejidos "**La Chamarra**", Mucuchies, Estado Mérida ha sido seleccionada por un jurado compuesto de representantes de siete instituciones con conocimiento y experiencia en el trabajo de mujeres y microempresas o empresas asociativas, como ganadora de primer lugar del II Concurso Latinoamericano "Experiencias Económicas Exitosas Lideradas por Mujeres", promovido por la Red de Educación Popular en Mujeres (REPEM) y organizado en Venezuela por los Círculos Femeninos Populares.



María Estafanía Rivas Gil  
Llano del Hato, estado Mérida.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTES  
VICEMINISTERIO DE CULTURA



CONAC

CONSEJO NACIONAL DE LA CULTURA  
DIRECCIÓN NACIONAL DE ARTESANÍA

0212.6903325. —

0416 7271544 *Rosael Hidalgo*

Fotografía:  
Nelson Garrido  
Asistente:

Imagen N° 17

Siempre han habido personas que les interesa nuestro trabajo, lo que sí, es que siempre han sido de otros lados, no son de aquí del páramo, por lo general son de otros estados países, como se pueden ver en el caso de la señora Bárbara Brandli, pero de igual manera se agradece.

Y por medio de ella nos quedó muchos contactos y amistades que hoy todavía me hacen encargos. Recuerdo al Sr. Jimmy, Eloy, Dennis, Idon, Bárbara, Daniela... ellos eran extranjeros menos la Sra. Daniela quien es familia de los Tulio Febres Cordero de Mérida y nos dio un espacio en la casona de Moconoque para dictar talleres de textil.

Todos estos personajes eran y siguen siendo mis clientes fijos, a veces me daban el diseño y otras veces los hacía de mi imaginación de mi mente, les hago cobijas, ruanas, alfombras, tapetes, de varios tamaños y colores.

Con estos trabajos sostuve y sigo apoyando a mi familia y en aquel tiempo invertía en la tiendita que desarrollé.

A parte de ser mis clientes hemos sostenido una linda amistad, me llevaron a Caracas a ver las exposiciones que montaban con nuestros trabajos, personas muy serias y responsables, les gustaba mucho nuestros productos y nuestra cultura, les encantaban los tejidos e hicieron mucho por nosotras, no solamente por mí, también por Dora, Rosa, Epifanía entre otras tejedoras de la época, a todas nos brindaron

mucho apoyo y valoración de nuestro trabajo, lástima que ya no están acá con nosotros, la Sra. Bárbara si murió, ahora el Sr. Eloy todavía me hace encargos para este año 2022 tengo unas cobijas matrimoniales de encargo e igual con la Sra. Daniela.

Con mi oficio de tejedora y artesana, logré muchas cosas en mi vida, que más, que saque a mi familia adelante, con eso les di de comer, de vestir, los estudios, compre mi terreno e hice mi casita y poco a poco fui adquiriendo bienes materiales, conocí otros lugares y también obtuve bellas amistades y eso vale mucho la pena.

Cuando a uno le gusta lo que hace le llena, cuando a otra persona le agrada el trabajo de uno, por ejemplo el Sr. Eloy, la Sra. Bárbara y las otras personas me felicitaban por mi trabajo y eso es valioso para uno como artesano, que los demás valoren el esfuerzo de uno, porque tejer, por ejemplo, tiene su trabajo.

He enviado trabajos para exponer en Mérida en diferentes eventos que nos invitaban, a veces iba y me estaba en la exposición y otras ocasiones enviaba solo los productos; también envié trabajos a otros estados como Caracas, Maracay, Valencia, Maracaibo, Trujillo, Táchira, Barquisimeto y a otros países.

He recibido también certificados y reconocimientos desde hace años y lo bonito de esos reconocimientos, es el recuerdo que queda en el corazón, más que el papel.

Algunas de las placas que me han otorgado.  
Esta me la entregaron aquí en Mucuchíes.



Imagen N° 19

Esta placa fue entregada en Caracas



Imagen N° 20



Con mi grupo de comunidad de aprendizaje “José Guerrero” nos entregaron el título de bachiller por el INCES, reconocimiento como maestros comunitarios por la UNESR núcleo Simón de Mucuchíes y reconocimiento de ASOPRESTUR.  
(Octubre 2021) Mucuchíes.



Imagen N° 21

Con mi amiga Carmen Quintero amiga de toda la vida, en esta fotografía recibimos el título de bachiller ella a los 101 años y yo a los 85 años. Y yo me coloque mie estola y medalla de UNEARTE.



Imagen N° 22

Mi vida ha sido entre tejidos, hilos, plantas, agujas, harina, horno, pan y pare usted de contar las otras cositas que he podido hacer gracias a Dios, que me ha bendecido con estas manos y las ganas de seguir utilizándolas con mis 86 años y tener mi sustento diario. Mis hijas se criaron entre mi trabajo al igual que los nietos mayores, hoy día saben tejer pero, no les apasiona como a mí, mejor dicho no han hecho caudal para tejer. Pero lo importante para mí, es que por lo menos les dejé la semillita.

Ahorita sigo tejiendo con mi telar horizontal de toda la vida, es muy viejito y lo he arreglado muchas veces (está muy remendadito), es mi segundo telar en toda mi vida, es el que me ha acompañado en todos mis trabajos, es muy antiguo igual a la dueña, con ese telar he trabajado día y noche, es mi amigo fiel, con él he hecho cobijas, ruanas, tapices grandes... he hecho de todo lo que puedo. Lo vi, por primera vez cuando tenía como 05 añitos de edad, me acuerdo que era de una señora de la comunidad de los Micuyes, ella tejía mucho para ese momento.

Después de tantos años mi papá como vio que me aficioné con el tejido, me lo regalo y fue mi primer telar propio y aun lo conservo, ese amigo mío debe tener hasta más de 100 años, porque yo me acuerdo, que la señora estaba tejiendo en él cuando yo tenía como 6 o 7 años y la señora tenía ya como 50 años o más y era el telar de ella, entonces sacando cuenta si tiene como 100 añitos; y antes de este telar, tejía en el de mi suegro, que también era como mío.

A lo que me dedique al tejido conocí a mi compañera Dora Sánchez, con quien compartí durante mucho tiempo, nos intercambiamos nuestras experiencias, técnicas y hasta consejos, trabajamos por varios años juntas, a veces ella me recomendaba y otras veces yo le comendaba a ella los clientes y así nos ayudábamos mutuamente.

El año pasado muere mi compañera Dora y Chepita, no ha sido fácil sentimentalmente porque éramos más que compañeras de trabajo y de tejido, realizamos muchos proyectos juntas y ya que no estén yo me encuentro sola, me da mucho sentimiento.

Mis hijas y nietos que siempre están conmigo y claro que me ayudan, pero no es igual como las amigas.

Yo me entretengo mucho con el tejido, a ratos me pongo a escarmenar, cuando me canso me pongo a hilar y después otro rato tejo y así voy, a ratos hago una cosa, para no cansarme mucho. Y si tengo que teñir, preparo las plantas y luego me pongo a jugar con los colores según lo que quiera hacer. El tejido aparte de ser un trabajo es como una terapia, que lo mantiene a uno ocupado y vivo.

Ahorita para este año 2022 con mis 86 años, todavía me hacen encargos el Sr. Eloy y la Sra. Daniela de cobijas, alfombras, tapices de todo y las gente de por acá también me encargan ruanas, medias, calentadoras... y ese es todavía mi sustento gracias a mi Dios.



Hace unos meses le compre a los hijos de Dora el telar horizontal grandote el que era de ella, en donde se teje una cobija matrimonial sin necesidad de unirla, en este telar Dora hizo muchos pero muchos encargos.

La compre para que mi nieto Daniel teja ahí; porque yo ya en ese no puedo, mis brazos no me dan, pero mi nieto que está joven si y ya ha tejido en ese telar.

Él también sabe tejer, desde pequeño lo puse y le agarro el amor y la afición por el tejido, ya son muchos los encargos que ha hecho con sus 22 años de vida, aprendió también tejer en agujas, pero le gusta más tejer en telar horizontal. Ahorita ya tiene varios encargos de cobijas matrimoniales.

Es muy importante que estos oficios los aprendan y se den a conocer, no se pueden dejar a un lado, no se pueden olvidar porque nosotros somos parte de esa sabiduría y es como abandonar una parte de nuestras vidas. Con que siempre haya alguien que sepa de esto, nunca se va a acabar este oficio que viene practicándose desde nuestros antepasados. Por eso, yo siempre he estado dispuesta en enseñar, porque es una manera de conservar lo nuestro, nuestro origen y nuestra esencia de parámeros, aunque ya hay cosas que no son como las de antes, pero que nuestra cultura y tradiciones si se mantengan.

Yo siempre pensé en que mis hijos o nietos aprendieran hacer este oficio, primero porque fue mi trabajo y gracias a Dios me fue muy bien, segundo porque es un oficio

antiguo y hay que conservarlo porque viene de nuestros abuelos como se les decía antes: viene de nuestros taitas y también porque es una manera digna de trabajar y llevar la vida, es muy relajante y sirve para uno estar ocupado.

Me siento feliz, porque si he logrado ver a mis nietos trabajar con esto. De mis dos nietos los dos saben, pero Daniel es el más que se dedica y mis dos hijas también saben pero no lo hacen constantemente, mi hija Asunción es la que me ayuda ahorita a lavar la lana y a teñirla.

Esto me hace feliz, que mi familia si allá aprendido, que el día en que muera les deje ese oficio, ese recuerdo, esa herencia para que se defiendan en la vida y para que no se acabe y se olvide la historia de los antiguos parámeros.

En la imagen siguiente N° 23 se puede ver a mi nieto tejiendo una cobija con lana de oveja blanca y negra color natural con un diseño de cuadros.



Imagen N° 23. Mi nieto Daniel Castillo, tejiendo la cobija en el telar grande que era de la Sra. Dora Sánchez.

Daniel tejiendo y a su vez escuchando a su abuelita Margarita sus recomendaciones.



Imagen N° 24

Parte del tejido en el urdimbre, cada cuadro un rollo de lana



Imagen N° 25



Casi culminada



Imagen N° 26

Culminada la cobija, me sirvió para la presentación de mi proyecto para esta acreditación, en donde mi nieto también me acompañó como muestra que he dejado este saber a la nueva generación. Los otros trabajos si los hice yo. (28 de octubre del 2022)



Imagen N° 27



Presentando mi vida como tejedora, acompañada de la Sra. Virginia estudiante mía por varios años, ya aprendió y mi nieto Daniel.



Imagen N° 28

Esto fue en la escuela la Artesanal de Mucuchíes. (Octubre 2022)

Otra cobija que comenzó mi nieto actualmente (octubre 2022), también en blanco y negro natural, pero esta vez en forma de rombos.



Imagen N° 29

No sólo mi familia ha aprendido, he enseñado a muchas personas que me han llegado a la casa, cuando trabaje en la cooperativa la Chamarra, en la Escuela de Labores, en el taller que forme con Dora, en la escuela de talleres Moconoque, los estudiantes de la universidad de Caracas y Mérida y así he dejado mi aprendizaje a otros, unos son más aplicados que otros, así es todo en la vida, pero he tenido el amor y la disposición de enseñar a todo aquel que quiere aprender sobre esto tan bonito que es el tejer.

A continuación, pueden observar algunos de mis productos actuales, no tengo fotografías de todos los trabajos que he realizado de hace unos 30 - 40 años atrás, pero estos son los más recientes de este año 2022 y también podrán observar el proceso del trabajo del tejido en telar, quiero compartir con ustedes lo que sé a través de este escrito y espero les sirva como motivación y guía.

## *Margarita tejedora de amor, cultura y formación...*



Foto: Luis Trujillo. (2022)



Imagen propia

### Margarita Mora

(Mitibibó, 22 de febrero de 1935). Hija de Bernardo Mora y Rita Isabel Castillo de Mora.

Aprendió desde niña en el ambiente familiar las labores de la preparación de la lana: esquila, lavar e hilar.

Tras contraer matrimonio a los veinte años de edad, aprendió a tejer con su suegro Luis Gonzalo Espinoza.

Sus diseños abarcan desde tramas tradicionales hasta nuevas propuestas con motivos discretos, entre los que resaltan las «manos», con siluetas precisas y uso preponderante de tintes naturales.

Imagen tomada de la revista “Tramas Andinas”





Antes cuando estaba joven yo misma tenía la cría de mis ovejas para aprovechar la lana, yo hacía todo el proceso desde esquilas hasta la prenda final, actualmente ya no tengo ovejas, compro el saco de lana, mi hija me la ayuda a lavar y ahí si me pongo a escarmenarla. Ya ahorita no tengo donde criar las ovejas, tampoco puedo esquilas ni lavarlas, porque hay que hacer fuerza y ya mis manos y brazos no tienen la misma fuerza de antes, todo se va a cavando

Imagen N° 30 Imagen tomada vía comunidad de Misintá Mucuchies. (Septiembre 2022)

poco a poco, hasta uno mismo; pero cuento con la ayuda de mi hija y nieto que me apoyan en lo que yo ya no puedo hacer y que gracias a Dios en su momento les enseñé.

Tejer implica un amplio oficio que se puede desarrollar familiarmente, no necesariamente tiene que hacer uno solo que haga todo.

Hay que tener claro, que no todas las ovejas nos brindan buena lana para prepararla y tejer con ella, por ejemplo la oveja que aparece en la imagen # 30, es una oveja que no da lana para tejer, su pelaje es cortito y no es porque este recién esquilada, sino que su raza se cría para beneficiarnos de su carne y no produce lana.

Ahora estas ovejas de la imagen # 31 si producen lana para tejer, por estos paramos es escaso las ovejas negras o marranas, sin embargo siempre hay quienes se encargan de mantener ovejas con lana de estos colores. También hay ovejas que producen la lana como muy rustica y produce alergia, también hay que saber diferenciarlas para el momento de tejer la prenda.



Imagen N° 31. Imagen tomada vía comunidad de Misintá Mucuchies. (Septiembre 2022)



Imagen tomada vía comunidad de Misintá Mucuchíes. (Septiembre 2022)



Imagen N° 32

Ahora, les voy a mostrar cómo se hace desde esquilan las ovejas hasta desarrollar la prenda final:

Primero que nada, la lana debe cortarse en la menguante, para que se mantenga bonita tipo algodón, porque existen varios tipos de lana según sea la oveja. No todas las ovejas dan lana buena para tejer, hay una lana que da cómo

una especie de piquiña o alergia, hay otra que al tocarla es muy rustica y al momento de hilarla no se une uniformemente, todo eso tiene que ver con el tipo de oveja y se va aprendiendo a medida que se va familiarizando con este oficio.

Imagen # 32. La lana se corta con una tijera especial y que esté bien afilada, se acuesta a la oveja y para mejor seguridad se amarra, aunque ellas son muy mansas y se están tranquilas. Como se puede observar el Sr. Luis con mucho cuidado corta pegado a la piel de la ovejita, va haciendo el corte parejo por todo el cuerpo.

Así queda la lana separada de la oveja y el corte parejo. Luego con mucho cuidado se recoge la lana y se deja un rato en el sol extendido. Se guarda en sacos rojos para que le entre ventilación porque si se guarda en los sacos blancos totalmente cerrados la lana se pudre, se deja colgada en un lugar fresco que no sea húmedo para que se siga secando, la lana así dura mucho tiempo y después cuando sea necesario se lava y se prepara para comenzar a tejer.



Imagen N° 33

Una vez que la lana se lava, se hila y si se guarda por mucho tiempo se daña más rápido, por eso yo recomiendo preparar la lana que se va a utilizar, porque con el tiempo le cae la mariposita y comienza a podrirse y se rompe fácilmente. Ahora la lana tejida en cualquier prenda puede durar años de años que no se daña.



Imagen N° 34

Es lana buena tipo algodón, a simple vista se puede describir su textura suave y compacta.



Ya esquilada la oveja si se quiere lavar de una vez la lana, se coloca en agua como en remojo, para que salga el barro y demás sucio. Se bota esa agua y aparte pone a calentar agua y le va colocando a la lana, no se pone a hervir directamente, se deja un ratito con esa agua en una bañera. No se mueve mucho la lana porque se daña la textura y se le vuelve a cambiar el agua hasta el punto que se vea limpia. Por último se le coloca el jabón puede ser liquido o en polvo, pero un buen jabón porque esto también influye en la calidad de la lana, se le puede agregar suavizante para que ayude a quedar más suave y con buen olor, porque a veces hay lanas que tienen mucha grasa y el olor de esa grasa es fuerte.

Se deja varios días en el sol para que seque bien y luego sí se comienza con el escarmenado.



Imagen N° 35

Lana ya bien lavada y seca, lista para escarmenar.



Escarmenando lana con cepillo.



Imagen N° 36

Escarmenando lana con cepillo.



Imagen N° 37

Escarmenando con la mano, así es como yo aprendí y se hace originalmente.



Imagen N° 38

Escarmenando con la mano, así es como yo aprendí y se hace originalmente.



Imagen N° 39

Así queda una vez escarmenada la lana, queda como un algodón. Yo la voy escarmenando y la voy colocando bien ordenadita en una caja, cuando ya tengo suficiente la comienzo a hilar.



Imagen N° 40

Este es el Huso que utilizo para hilar la lana, poco a poco se va agilizandando la mano para hilarla fina y parejita.



Imagen N° 41



Y así queda la lana, lista para comenzar a tejar ya sea en el telar o con la aguja. Hay lana de color natural blanco, crema, marrón y negra. Ya si uno quiere teñir otros colores lo puede hacer con plantas que tienen o con los colorantes artificiales que venden.



Imagen N° 42



Marrón natural.

Acá estoy tejiendo con dos agujas un suéter con la lana color marrón natural y blanco.



Imagen N° 43

Así es el punto del suéter que estoy tejiendo en la imagen anterior.



Imagen N° 44

Culminado el suéter con gorro.



Imagen N° 45



Par de guante, medias y una bufanda todo tejido con lana de oveja



Imagen N° 46

También se teje con lana acrílica o mejor conocido como lanilla. El suéter es tejido con dos agujas; la gorrita y los escarpines tejidos en crochet (una sola aguja).



Imagen N° 47

El tejido con agujas es otro tipo de arte diferente al tejido en telares, igualmente se necesita de habilidad en las manos, concentración, buena memoria y mucha creatividad. He podido tejer ropita para bebés, adultos, muñecas, utensilios para el hogar y de adornos, Dios me dio esta sabiduría y gracias a eso, he logrado sostener a mi familia. También he trabajado con diferentes tipos de hilos como pabilos, acrílicos, lana, lanilla, algodón.



Ahora, les presento mi compañero de casi toda mi vida como tejedora, mi telar horizontal (imagen # 48), este amigo si se sabe mis secretos, mis días de angustia, de tristeza, de felicidad, de trabajo, de soledad, hasta de rabia pues con él he pasado el mayor tiempo de mi vida.



Imagen N° 48



Esta es la mejor herramienta de trabajo que he podido tener, con él he conocido personas maravillosas, he tenido trabajo toda mi vida y me ha dado mucha vida, porque gracias primeramente a Dios que me da salud y a luego a este telar por mantenerme activa y ocupada.

En el telar horizontal he podido hacer los diseños que me han pedido, del tamaño que quieren, sino da el telar se hacen los paños y luego se unen. Todo es cuestión de ponerse a imaginar a ser creativo y a aplicarse a hacerlo. A veces no salen las cosas como se diseña, entonces hay que tener paciencia para desbaratar y volverlo hacer, porque las cosas se deben hacer bien hechas. En ocasiones también, se revientan los hilos de la urdimbre y hay que saberlo arreglar para que la prenda quede bien y no se noten todas esas situaciones que de improvisto se presentan, todo eso se logra con paciencia y calma.



Imagen N° 49

Para tejer en telar horizontal hay que hacer una serie de pasos y hacerlos bien para que después no se complique el tejido, el enhebrado tiene toda una mística.

Primero se debe preparar la urdimbre que son todos esos hilos verticales que pasan por los lios y el peine.

Para preparar la urdimbre se usa el urdidor, como se puede observar en la imagen # 49, es un cuadrado de madera que sostiene los hilos todos con el mismo tensor, nos ayuda a llevar la medida exacta de la cantidad de hilo que vamos a utilizar, también nos ayuda a mantener los hilos bien organizados para que no se nos enreden al momento de enhebrarlos, porque según de lo que se vaya a tejer son muchos hilos.

Luego se saca con mucho cuidado y se va haciendo una trenza, imagen # 50 y 51



Imagen N° 50



Imagen N° 51

Luego sí se pasa al telar horizontal a comenzar a enhebrar, la trenza que se saca del urdidor, se comienza a amarrar en el tulio del telar, todo depende de el anchor del tejido, este se mide en el peine, que quede centrado el hilo y luego se comienza a pasar el hilo desde el tulio por las hebras de los lizos y por ultimo por el peine.

En los lizos hay que tener mucho cuidado, alli se pasa una hebra de hilo primero por un lizo y luego la otra hebra por el otro lizo, es decir que cada hebra se introduce por un lizo intercalado. Al llegar al peine los hilos que van en cada extremo se incerta doble solo en los extremos, para que las orillas queden fuertes. En el peine si se pasa orificio por orificio, si se quiere que el tejido quede unido, sino se puede hacer tambien de por medio.

En la imagen # 52.1, 52.2 se puede observar las partes del telar que les acabo de mencionar Tulio: es donde se enrolla los hilos una vez sacado del urdidor; se coloca bien ordenado a lo ancho del tejido que se quiera hacer, se tenza bien y va soltando a medida que se va avanzando con el tejido. Y el tejido que se va haciendo tambien se va enrollando en el tulio 1.2 que es el que está al frente del telar.

Cuando ya el peine no da más en las ajustada se aflojan ambos tulios y se comienza a enrollar del tulio 1.2 que es donde va el tejido y a su vez se va aflojando el tulio 1.1 que es donde vienen las hebras de hilos para tejer, se tenzan bien ambos tulios y se aseguran para continuar tejiendo, eso si debe quedar bien tenzo los hilos como la imagen # 24.3. Esto se repite cada vez que se llega al punto en donde el tejido ya no da más espacio o donde se quiere separar un tela de otra.

La trama se hace dandole una pizada al pedal que esta por debajo del telar, al darle al pedal el lizo hace la puntada y se le pasa la cañuela que es donde va la lana que va tramando y luego se cambia de pedal y se hace nuevamente lo mismo.

Mi telar solo tiene dos lizos, pero hay telares de tres, cuatro y hasta cinco lizos, entre más lizos más puntos se pueden hacer, es jugar como mover o combinar los lizos.



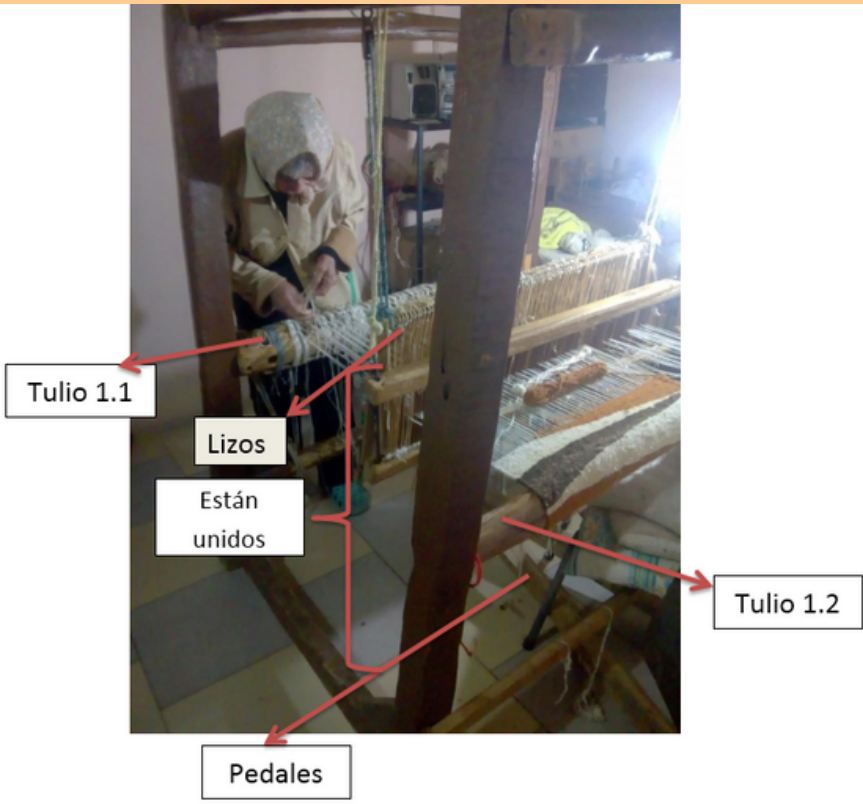


Imagen N° 51.1



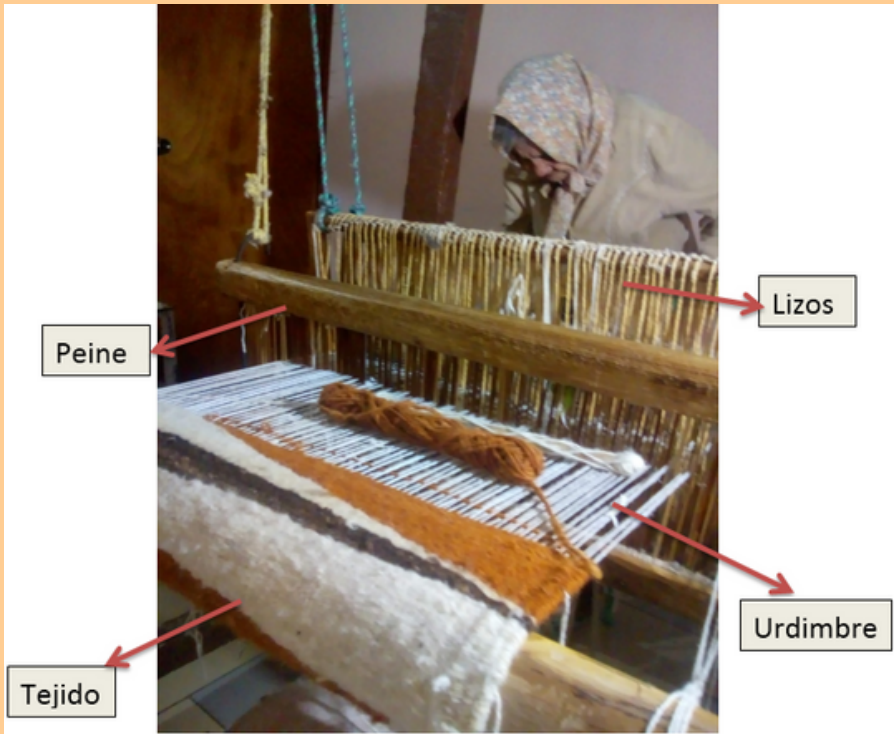


Imagen N° 52.3

Los hilos deben quedar bien tensos. A veces al tensarlos se revientan algunas hebras, pero esas se pueden unir nuevamente con un nudito, es lo que estoy haciendo en la imagen # 53



Imagen N° 53

Luego a tejer, se ha dicho...



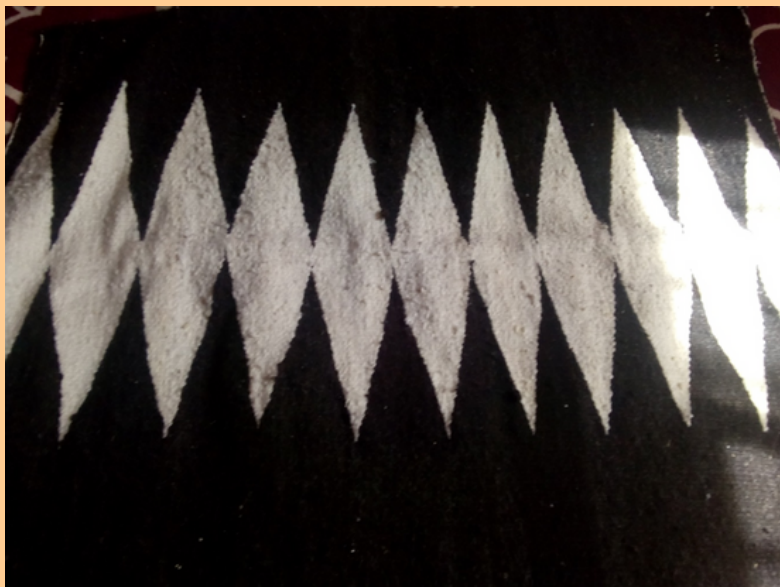
Imagen N° 54

Imagen N° 55



La trama del tejido se hace según las pisadas de los pedales, siempre va a quedar un lizo arriba y el otro abajo, entre ese espacio se pasa la lana, una vez que se pasa la lana, se suelta el pedal y se ajusta con el peine, luego se piza el pedal contrario para que se levante el otro lizo y se vuelve a pasar la lana y se le da de nuevo con el peine y así se va haciendo la trama, el tejido. Depende del diseño y los colores se comienzan a trabajar con más lana.

Las siguientes imágenes muestran algunos de los trabajos que realice en este año (2022). Este es un tapiz tejido con lana de oveja color negro natural y blanco.



Se realizó la tela con lana de oveja blanca con una línea negra color natural y unas flechas con color marrón teñido con barba de piedra. Y luego se forro la goma espuma y quedó el cojín.



Imagen N° 56



Cobija individual tejido con lana de oveja blanca, negro natural y color ladrillo teñido con barba de piedra.



Imagen N° 57

Cobija individual tejido con lana de oveja blanca, negro natural, color ladrillo y amarillo teñido con barba de piedra.



Imagen N° 58

Ruana o carpeta andina con lana de oveja blanca y marrón clarito teñido con barba de piedra. La línea azul es por donde entra la cabeza y continúa la unión de los paños.



Imagen N° 59

Cobija matrimonial tejido con lana de oveja blanca, negro natural, color ladrillo y amarillo teñido con barba de piedra. Se puede observar la línea de unión entre los dos paños para que pueda dar el ancho de la medida de la cama.



Imagen N° 60

Como podrán haber leído, esta ha sido mi vida tejer y tejer, mientras lo pueda hacer lo haré, sea con agujas o telar, como quien dice: hasta que Dios me lo permita.

Toda una vida practicando este oficio, en donde he encontrado parte de mi felicidad y de entender lo útil que es hacer y enseñar este trabajo del tejido. Como todo trabajo, a veces se pasan momentos amargos también, porque a veces se le revientan los hilos, no dan las cuentas en las figuras o no se obtiene el color que se quiere y así otras tantas dificultades por las que se pasan, pero con calma y paciencia se logran. A veces me pasa y yo respiro profundo, sigo con calma y todo se va arreglando poco a poco.

El tejer es otro mundo, en donde se aprende varias cosas desde conocer en qué luna se puede esquila la lana, al igual para cortar la planta que se va a utilizar para teñir, el tipo de oveja y su lana hasta hilar bien fino y parejo, depende de la prenda que se va a tejer, conocer el telar y sus mañas saber, entenderlo también. Porque es una unión entre el telar y el tejedor. Cuando uno se pone a tejer se le olvidan los problemas, las angustias, se desentiende por un rato todo lo malo, porque uno se concentra en el diseño, en llevar bien las cuentas, en los movimientos. Cuando uno está al frente del telar, debe estar tranquilo, con muchas ganas de trabajar para que el telar también trabaje bien, todo esto ayuda a tener una prendas bonitas y bien hechas.

En los diseños, imaginarse lo que se quiere hacer, pasarlo del pensamiento al urdimbre, llevar lo que me imagino a la tela y mantenerlo siempre en mi pensamiento hasta que lo termino, es una gran satisfacción, poder palparlo y que otros lo vean también me hace sentir muy bien con mi trabajo final.

Los colores, saber teñirlos para lo que se quiere hacer, la cantidad exacta, el tiempo de dejarlo hervir... todo eso tiene que ver con el tejido, por eso digo, que es otro mundo porque hay de todo un poco.

Siempre le agradezco a mi madre porque me crié lavando e hilando lana y a mi suegro, por haberme enseñado y regalarme mi telar que hasta el día de hoy sigo trabajando en él y con él, gracias a ellos porque me presentaron este oficio tan bonito. Y a Dios, por darme la inteligencia y las manos para hacer todo esto.

Espero que mi experiencia escrita en estas líneas sirva para que otras personas se motiven a trabajar en el arte del tejido y al que no le guste tengan una idea de cómo trabajan los abuelos de antes el mundo del textil...

## Margarita Mora.

## *¿De dónde viene la magia de tejer de Margarita Mora?*

Breve recorrido sobre la historia del arte de tejer en Mucuchíes...

En los alrededores de Mucuchíes en la zona de los páramos específicamente en Gavidia, Mitivó, Mixteque, Llano del Hato, San Rafael y Apartaderos ha existido una tradición artesanal en cuanto al tema del textil y actualmente sigue en vigencia esta hermosa labor, gracias aquellas personas que se han preocupado por aprender y a su vez dejar como herencia esta forma de hacer arte y conservar la cultura.

Son pocas las personas que tienen conocimiento de esto, a pesar de lo anteriormente mencionado, pues no se le ha dado realmente el reconocimiento que se merece.

Los tejidos de estos artesanos parámeros se caracterizan por su calidad y una extensa variedad de diseños. No se sabe exactamente si los diseños son auténticos y tienen relación con la tradición o son creaciones recientes, es todo un enigma pues poco se conoce de la historia del textil en esta zona paramera, lo que si no cabe duda es que, se ha mantenido de generación en generación y la mejor prueba de ello son, los relatos que narran los abuelos recordando sus vidas y la de sus abuelos quienes les contaban sobre las labores de esa época.

Siempre ha existido el arte en estos pueblos del norte del Edo. Mérida, muchos lo realizan en silencio y otros son más reconocidos, pero todos con una excelente calidad de trabajo. Como por ejemplo, el tejedor Juan Félix Sánchez (1900 – 1997) quien introdujo una técnica novedosa y de gran proyección, inventó un telar con tres pedales, el cual lo llevó a diseñar hermosas y exquisitas piezas; lo logró con mucha paciencia, imaginación y materiales sencillos, esto es una muestra de innovación artística manteniendo la esencia del arte del tejido.

Así como él, existieron tejedores que cada vez realizaban algo nuevo, en los diseños, en descubrir las distintas plantas para teñir la lana entre otros aspectos o simplemente mantener este oficio.

En la historia más recientes tenemos a Don Guillermo Sánchez (1902 – 1989) nació en el páramo Mucuntis y falleció en Mucuchíes quien fue un tejedor destacado de esta zona, proveniente de una familia de tejedores.

Doña Mará Águeda Dávila Uzcategui (1917 – 2011) nativa de Mocoa y fallece en Mérida, era reconocida como maestra, por su amplio conocimiento en artesanía y la manera de enseñarla. Aprendió a los 12 años observando a sus vecinos quienes eran unos abuelitos tejedores.



Doña María Estefanía (1936 – actualidad) nacida en Llano del Hato y actualmente vive en Oriente. Discípula de la maestra María Águeda.

Todos estos tejedores y los que faltan por nombrar indudablemente aprendieron este maravilloso arte de forma empírica o/y de generación en generación, siempre tuvieron a la vista abuelos desarrollando esta labor, además traían este Don en su sangre, por ello se conectan con tanta facilidad entre lana y telares, comprenden todo el lenguaje del mundo del tejido.

Ahora, si nos trasladamos a nuestras raíces indígenas tampoco hay mucha evidencia de tejidos en los contextos arqueológicos prehispánicos de la cordillera andina de Mérida es sumamente escasa. Pero, como históricamente se sabe que en esta cordillera andina habitaban comunidades indígenas como Los: Chamas, Mucuteyes, Quinaroes, Bailadores, Mucuteyes, Jajies, Mucuchachies, Aricaguas, Quiroraes, Canaguaes, Tabayones, Escagueyes, Mucurubaes, Mucuchies, Timotes entre otros.

Estas étnicas mantenían una tradición textil que se remonta a tiempos inmemorables. Obviamente, cuando llega el europeo también trajo consigo conocimiento en este arte; el pasar del tiempo estos saberes fueron funcionándose a través de intercambios, adaptaciones y emulaciones hasta tomar una característica más o menos homogénea. Y es lo que conocemos hoy. (Núñez, C)

Así que la historia del textil de esta zona se ha conocido sobre todo por la práctica de algunas personas que se han interesado por este hermoso trabajo, mantenerlo hasta la actualidad y por los relatos de los abuelos.

La Sra. Margarita al igual que todos los tejedores de estos páramos valoraron y continúan valorando este oficio como un arte ancestral que ha dejado huella en numerosas generaciones; dejando a la luz, que vinieron a recordarnos de dónde venimos y quiénes fuimos y somos. Gracias a ellos por su conciencia, por valorar el trabajo de sus taitas hoy podemos sentir una breve brisa de cómo trabajan la parte artística textil.

La magia de transformar la lana en una exquisita pieza para cubrirse del frío o simplemente para adornar, es una manera de escribir historia; cada color, cada movimiento que genera un punto, el juego de los hilos cuando se entrelazan, el hablar del telar cuando se ajusta la trama, la conexión y concentración que genera estar tejiendo... hace tradición, queda escrito en la pieza nuestra historia, la historia del tejedor Mucuchisero, la historia ancestral de nuestros parámeros, por ello cada tejido una expresión única e irreplicable.

Indudablemente que son personajes maravillosos con una sensibilidad en sus manos y corazón, en donde los lleva a relacionarse con toda unas características particulares que van desde la producción de lana hasta la elaboración de telar y una relación aún más mística, desde las fases de la luna hasta compenetrarse con los sentimientos para dedicarse a tejer; toda una meditación que requiere de mucho amor y paciencia por el arte cultural: herencia de nuestros maravillosos seres ancestrales.

## Finalizando...

Con la experiencia que nos comparte nuestra tejedora paramera, se reafirma lo que en una parte del folleto de La Chamarra aparece:

*“Demostrando una vez más cómo la cultura popular es, ante todo, ambición de innovación y abrirse caminos a una educación adecuada a sus necesidades. Estamos ante una educación para la vida, como afirmaría el filósofo francés J.J Rousseau a lo largo de su obra, ideas representadas una y otra vez en la filosofía y praxis de Don Simón Rodríguez”*

Margarita viene desarrollando la idea de estos filósofos, poniendo en práctica sus pensamientos pedagógicos; sin mucha referencia ni mucho ruido. Entre sus hilos, tramas y agujas cree y desarrolla una formación plena llena de realidades culturales, económicas, naturales y educativas. Esto es evidente en su aporte cultural y educativo el cual ha venido ejerciendo hace más de 50 años.

Esta cita, también muestra la voz que dirige este programa incluyente en donde valora y reconoce todos estos saberes ancestrales y populares que se han venido tejiendo en nuestra sociedad, los cuales se han formado desde y para la vida, desarrollando así una pedagogía del amor, una pedagogía crítica, una pedagogía desde y para la libertad. Esto es muestra que la constancia y la conciencia de lo que se está haciendo lleva a una formación intelectual muy acorde a su necesidad, a su entorno y por supuesto a su plenitud como ser fundamental de una sociedad.

Que este escrito sea aporte para la formación cultural de nuestra comunidad, que se cumpla el sueño de nuestra tejedora Margarita y quede para la historia: *“no por popularidad y fachoseria”* como dice ella, sino para que los demás aprendan sobre la cultura de estos páramos. *“Porque quedan las piezas tejidas como historia de los abuelos, pero no cómo la hacían, cómo llegaban hasta hacer esas piezas tan puras y limpias”*. Expresiones que reflejó en las diferentes entrevistas realizadas.

La acreditación como Licenciada en Pedagogía Alternativa sub área Etno textil, queda aún pequeña para toda esa experiencia de tantos años como tejedora, todo lo que abarca el arte y la cultura, además en una realidad tan cambiante culturalmente en donde la población ha perdido el interés por mantener su identidad, adoptando culturas y tradiciones ajenas a estos espacios.

Entonces, no solamente es saber sobre el telar, cómo tejer, tener la destreza manual; es también tener conciencia y confianza en lo que se hace y el por qué se hace; para poder mantenerse firme ante todas esas dificultades que cada día se presentan en este mundo que por naturaleza varía.

Margarita logró parte de su sueño (sin soñarlo mucho), en momentos acompañada en otros momentos sola, pero hoy con 60 años tejiendo cuenta con resultados acertados a lo que se proyectó; además con sus 86 años de edad sigue poniendo en práctica el ideario de nuestro maestro de maestro Simón Rodríguez.

Concluyendo con la vida de Margarita Mora, con los pensamientos de Simón Rodríguez como hebras entre lazadas para formar la pieza más esplendida en pedagógica, diseñada para la liberad.

Citas de nuestro célebre maestro Simón Rodríguez:

*“El arte personal de vivir comienza en hacerle una función a la manos, y esa función integra al muchacho, con su propia representación útil, en la comunidad, pues con acumular conocimientos, extraños al arte de vivir, nada se ha hecho para formar la conducta social...”*

*“No puede negarse que es inhumanidad el privar a un hombre de los conocimientos que necesita para entenderse son sus semejantes, puesto que sin ellos su existencia es precaria y su vida miserable. La instrucción es para el espíritu lo que para el cuerpo el pan (no de sólo pan vive el hombre); y así como no se tiene a un hombre muerto de hambre porque es de poco comer, no se le ha de condenar a la ignorancia porque es de pocos alcances”. Simón Rodríguez.*

## *Referencia bibliográfica.*

- *Núñez, C (2015) Diseño gráfico digital del tejido artesanal en telar de Mucuchíes y Mérida. Facultad de arquitectura y arte, Universidad de Los Andes. Venezuela.*
- *Rangel, J (2020).Evolución histórica de Mucuchíes. Venezuela.*

## **Matríz curricular en: PEDAGOGÍA ALTERNATIVA, SUB ÁREA ETNO TEXTIL.**

DISEÑO TEXTIL ETNICA  
PROCESO Y TEÑIDO DE LANA,  
ETNOBOTANICA  
TELAR HORIZONTAL  
TRICOT (DOS AGUJAS)  
TEORIA DE LA COMPLEJIDAD, HABITAT Y  
TERRITORIO

PLANIFICACIÓN Y ORGANIZACIÓN  
TELAR VERTICAL  
MANUALIDADES  
TÉCNICAS DE TEJIDOS  
TEORIAS DE LA MENTE

PEDAGOGIA ALTERNATIVA  
PROYECTOS EDUCATIVOS CULTURALES  
HISTORIA DE LA ARTESANIA REGIONAL  
CULTURA POPULAR  
MATEMATICA BASICA.

GEOGRAFIA DE VENEZUELA  
AUTOBIGRAFIA Y PORTAFOLIO  
PEDAGOGIA ARTISTICA  
CORTE Y CONFECCION  
DESARROLLO ENDOGENO

PROYECTO DE INVESTIGACION